

INVESTIGACIONES EN LA HUACA DE SAN MARCOS



Cecilia Jaime

RESUMEN

En 1988, se iniciaron las actividades de investigación arqueológicas dentro de los límites de la Ciudad Universitaria de San Marcos. El siguiente artículo nos permite un mayor conocimiento sobre la cultura Lima y su complejo arquitectónico de Maranga, la organización del espacio, la cronología y cerámica utilizadas hace dos siglos y medio.

Se han cumplido 10 años desde que se iniciaran los trabajos de investigación en el campus de San Marcos. Dichos estudios se realizaron mediante reconocimientos de superficie del campus universitario. Esta evaluación dio como resultado la existencia de 11 sectores con evidencias de ocupación prehispánica (incluyendo los montículos), a los que se han superpuesto, en muchos casos, las edificaciones modernas tales como facultades, jardines, áreas deportivas, etc.

A partir de entonces se han venido realizando nuevos estudios, especialmente excavaciones en los sectores 11 y 9, las cuales se iniciaron en 1989 y nos han permitido recuperar información acerca de las técnicas constructivas, el estilo alfarero y la cronología del sitio.

Vamos a ocuparnos del sector o edificio 11 ubicado en la parte noroccidental de la Facultad de Ciencias Sociales, del cual hemos recuperado datos acerca de la secuencia de ocupación del edificio desde el inicio de su construcción.

Restos arqueológicos del Campus Universitario y el bajo Rímac

La parte baja del Rímac alberga gran cantidad de restos prehispánicos, uno de ellos es el conjunto arquitectónico Maranga de la Cultura Lima cuya edificación se realizó hacia la fase tardía del Intermedio Temprano y comienzos del Horizonte Medio (400-600 D.C).

El campus de la Universidad de San Marcos fue construido, a mediados de este siglo, sobre los terrenos que en el pasado fueron del complejo arqueológico, ocupando actualmente una buena parte de éstos, puesto que según la foto aérea de 1944 el asentamiento sobrepasa los terrenos del campus, al interior del cual se ubicaron 7 montículos. En cualquier caso, la desaparición de los montículos ha sido inevitable tanto por la construcción de las facultades como por las viviendas de los alrededores.

Los vestigios arqueológicos del valle bajo del Rímac, fueron descritos y estudiados a fines del siglo pasado, tanto por viajeros como por investigadores. Hutchinson (1873) describió las ruinas del valle de Huatica (nombre del bajo Rímac en el siglo XVI), registrando 17 pirámides, de las cuales 3 sobresalen por su volumen. A la mayor la denominó huaca Central (huaca San Marcos), al edificio ubicado al norte la llamó huaca Concha (huaca del Estadio) y sobre la tercera no hizo mención, sin embargo es muy probable que corresponda a la huaca 15 (Middendorf), o III (Jijón y Caamaño) ubicada al sur de la huaca San Marcos.

Middendorf (1984) elaboró un plano de estos edificios, identificándolos mediante números. De acuerdo a este plano las estructuras del campus se reducen sólo a 2 montículos: Huaca 16, 18 y 19 que conforman un solo edificio (Huaca San Marcos) y 17 (Estadio o huaca Concha). Ambos autores coinciden en señalar la existencia de tres grandes pirámides, pero no mencionan la presencia de estructuras menores que sin lugar a dudas eran visibles hacia finales del siglo pasado. A pesar de que no establecieron fechas para estas edificaciones, Middendorf asigna mayor antigüedad a los edificios del campus con relación a los ubicados al sur (parque de las Leyendas), tomando como referencia las técnicas constructivas y el estado de conservación.

A partir del presente siglo se efectuaron estudios arqueológicos en los edificios del complejo Maranga. Uhle (1905) realizó excavaciones en la parte superior de la huaca San Marcos donde registró grandes urnas que sirvieron de depósitos para el maíz o chicha. Así como entierros en posición extendida y en cucullas. Considerando la ausencia de material Tiahuanaco, lo ubicó temporalmente en una etapa anterior. Uhle propone el surgimiento de Maranga vinculado al estilo Ica (Nasca), por hallar semejanzas estilísticas en la alfarería y plantea el origen sureño de Maranga, asimismo sugiere una población densa con una organización planificada para la agricultura.

Posteriormente, Jijón y Caamaño, en 1925, excava en la Huaca III (15), hasta alcanzar suelo estéril, proponiendo 5 fases constructivas. Las primeras están representadas por muros de abobitos asociados a alfarería "interlocking" y negativa, sobre la cual, observa una combinación de muros de abobitos y tapias asociadas a entierros en posición extendida y en cucullas. Las dos últimas fases las correlacionó con el uso como cementerio por ocupaciones post- Horizonte Medio. Jijón y Caamaño, excavó también en la Huaca San Marcos, en las terrazas Oeste y Sur (18 y 19 de Middendorf). En este montículo sólo registró las fases 3, 4 y 5 de la Huaca III. Las fases iniciales fueron inferidas a partir de la comparación estratigráfica con el montículo 15. La huaca 17 o del estadio, fue también excavada registrando muros de abobitos a los que se superponen tapias.

Simultáneamente, Kroeber excavó en el edificio 15 recuperando alfarería con decoración geométrica asociada a estructuras de abobitos, así como entierros en posición extendida y en cucullas. Al igual que Uhle, Kroeber ubicó a Maranga en una etapa anterior a Tiahuanaco, al no hallar rasgos de este estilo en las pirámides excavadas. La ausencia del mencionado estilo sirvió para asignar la construcción de los montículos del conjunto Maranga a la Cultura Proto-Lima (Kroeber 1955). Sin embargo, a diferencia de Uhle, observó que la alfarería Lima, no mostraba una marcada influencia del estilo sureño, pero sí algunos rasgos ya que la influencia Nasca en la costa central estuvo representada por su fase más tardía denominada en ese entonces Nasca.

Villar Córdova (1935) describió los edificios Maranga como un grupo de 6 pirámides, destacando dos grandes estructuras a las que atribuyó características de templos o adoratorios. El autor, tomando como base a Jijón y Caamaño (1949), propuso cinco fases constructivas en la Huaca Maranga de las cuales cuatro se asocian a alfarería y arquitectura de estilo Lima y la última a la ocupación Chancay, quienes utilizaron el edificio como cementerio.

Asimismo, Stumer (1954) coincide en señalar que Maranga fue uno de los principales centros ceremoniales en el valle del Rímac construidos durante el período de los Desarrollos Regionales (00-600 DC). Por otro lado, afirma que Maranga es un conjunto de doce edificios, que limita por el sur con los montículos de los complejos de Huatica y Pando, los mismos que conjuntamente a los edificios de Maranga fueron descritos como un solo complejo debido a su cercanía en esta parte baja del Rímac.

Alarcón propone tres ocupaciones en la Huaca San Marcos, tomando como base la técnica constructiva empleada en la edificación del montículo. Dos de estas fases las asignó a una etapa anterior a Wari, las que cumplieron funciones ceremoniales y cívico-ceremoniales, por las estructuras y el contexto asociado. Para Alarcón, la última ocupación del edificio corresponde a construcciones domésticas de tipo aldeano, en las que se reutilizaron los adobes de las estructuras ya abandonadas (Alarcón, 1971).

El complejo Maranga formó parte de una serie de conjuntos arquitectónicos edificados en la costa central durante el Intermedio Temprano (200 A.C.-600 DC). Dichas construcciones se atribuyen a la Cultura Lima, según las evidencias recogidas hasta la fecha. Esta cultura se caracteriza por su arquitectura en la que emplearon adobes pequeños modelados a mano con los cuales se levantaron grandes pirámides. La alfarería se distingue por su decoración geométrica en la que emplearon principalmente los colores negro, rojo y blanco. Por otro lado, la cerámica ha recibido mayor atención y con ésta se elaboraron secuencias para la época. El principal problema de este análisis es que no se puede correlacionar fases alfareras con arquitectura, pues los depósitos o rellenos de estas construcciones contienen alfarería de varias fases (Patterson 1964:241)

En general la cultura Lima y su alfarería han recibido varios nombres, de acuerdo al lugar donde se identificaba o al investigador que la recuperaba. Por ello, Patterson (1964) propuso una secuencia de 9 fases para la cultura Lima basada en el estilo alfarero, unificando de este modo la terminología. De otro lado, se puede subdividir de manera general la cerámica Lima en dos fases: una temprana, conocida como Playa Grande o Interlocking. Esta fue identificada en el Cerro Trinidad en el valle de Chancay; en playa Grande, Ancón; Pachacamac, Lurín; Cerro Culebras, Chillón. El diseño básico es entrelazado configurando peces de cabezas triangulares (Lumbreras 1974). La segunda, más tardía, recibió varios nombres, entre ellos Cajamarquilla, Maranga, Proto-Lima, etc. Los trazos son geométricos y simples, distinguiéndose alfarería delgada, a la que se adiciona una de pasta anaranjada y fina (Nievería), esta última tendría componentes foráneos relacionados a la costa y sierra sur (Lumbreras 1974).

Organización del espacio, cronología y función de los montículos del campus

El conjunto arquitectónico Maranga de la época Lima ocupó un área mayor que los límites del Campus Universitario, extendiéndose 1.5 kilómetro de norte a sur y 1 kilómetro de este a oeste de acuerdo con las fotos aéreas de 1944 y 1946 (ver también plano publicado por Canziani 1987). Este complejo fue edificado siguiendo un patrón lineal conformado por tres grandes estructuras cuyo eje mayor se orienta de noreste a sur oeste, organización que se repite en todos los edificios del conjunto Maranga que al parecer se planificaron a partir de estas grandes pirámides ubicadas al oeste y que al mismo tiempo estarían sirviendo como límite del grupo.

Las construcciones posteriores se levantaron en el lado oriental del complejo, elaborando estructuras con características similares a los primeros edificios, pero cuyas dimensiones no alcanzaron el volumen de éstos. Según la foto aérea de 1944, el complejo Maranga estuvo constituido por más de 16 edificios, los que fueron progresivamente desapareciendo tal como se observa en la foto aérea de 1986. De este grupo, siete montículos se ubican en el campus incluyendo la Huaca

San Marcos que probablemente fue el edificio principal.

La desaparición de los montículos prehispánicos, tanto al interior como al exterior de la infraestructura universitaria, se debe principalmente al crecimiento urbano, así como a las constantes edificaciones de los pabellones. En este sentido el sector 11 (lado noroeste de la Facultad de Ciencias Sociales) constituye un buen ejemplo de cómo los edificios prehispánicos son removidos en nombre del progreso sin tener en cuenta la destrucción de una parte de su historia.

Los restos del complejo Maranga en el campus consisten en siete edificios, de los cuales dos corresponden a grandes pirámides ubicadas al oeste. En la parte oriental existen por lo menos cinco estructuras más, que se encuentran alineadas al norte, con excepción de uno, cuyo eje mayor se orienta al este y se identifica con el número 7 (gimnasio). La morfología de los edificios prehispánicos del campus es alargada con un eje mayor orientado al nororiente, la parte central es relativamente ancha alcanzando aproximadamente la mitad del largo de cada edificio. La construcción de éstos se realizó a base de rellenos y pisos, conformando estructuras superpuestas y el material constructivo se compuso principalmente de adobes y arcilla para la elaboración de los muros y pisos, en los rellenos se empleó cantos rodados, tierra y arena. En las estructuras más antiguas se utilizó abobitos modelados a mano, pero a fines del Intermedio Temprano se incorporó el tapial.

Examinando la foto aérea de 1944, se observan la existencia de grandes espacios ubicados entre los edificios. De modo que, entre la huaca San Marcos, el montículo 8 (Geología) y el montículo 3 (Gimnasio), existe un espacio circundado por éstos, a los que tendríamos que añadir otros dos que actualmente se ubican fuera del campus (montículo 22 y 23, Matos Bonavía y Caycho 1962) y que estarían alrededor de una gran plaza de planta cuadrangular (fig.). Otro espacio o plaza estaría circundado por la huaca del estadio (Huaca Concha), el sector 11 (Ciencias Sociales), y el sector o montículo 9 (Ciencias Biológicas). Sin embargo, la demarcación de estas probables plazas se encuentra mejor definida en el primer caso. Los edificios del Complejo Maranga no estuvieron aislados y la construcción de estructuras pequeñas fue el complemento de las más grandes. Esto quiere decir que a cada gran pirámide se asocian dos o más estructuras de menor tamaño, las que a su vez estarían delimitando áreas, tal es el caso de las plazas.

La construcción de los edificios se hizo a base de pisos, muros y rellenos sucesivos, obteniendo estructuras que fueron constantemente remodeladas. Dichas estructuras constituyeron plataformas cuyos muros más antiguos fueron hechos con pequeños adobes, que posteriormente fueron reemplazados por la tapia. Construcciones con estas características se han identificado en todos los edificios excavados del Complejo Maranga. Tanto el uso del espacio como el tipo de construcción definen este complejo como centro de carácter público cuyo edificio principal fue la Huaca San Marcos.

De otro lado, las técnicas constructivas empleadas en la edificación de las pirámides, así como el estilo alfarero asociado, han permitido asignar este complejo a la Cultura Lima. La construcción debió iniciarse en fases tardías de esta cultura cuando logra su máximo desarrollo, surgiendo varios conjuntos arquitectónicos en diversas zonas del valle del Rímac, tales como Catalina Huanca o Vista Alegre, Huaca Puclana (Juliana), Huaca Trujillo, etc. Sin embargo, no alcanzaron la extensión y monumentalidad del complejo Maranga.

Propósito de investigación: Hipótesis y Objetivos

Los estudios sobre el complejo Maranga se han concentrado principalmente en las grandes pirámides (Uhle 1910; Jijón y Caamaño 1949; Kroeber 1954) donde se han registrado numero-

Las fases constructivas asociadas a alfarería del Intermedio Temprano (Cultura Lima) así como del Intermedio Tardío (Chancay), este último fue recuperado en las capas superiores (Villar Córdova 1935). Según Patterson estas estructuras debieron edificarse durante la fase 6 de la Cultura Lima (450 DC) sucediéndose distintas modificaciones hasta finales de la época 1b del Horizonte Medio (600 DC), cuyo estilo alfarero asociado se conoce con el nombre de Nievería (Patterson 1964).

A pesar de los datos recogidos en estos edificios, las estructuras pequeñas del complejo no recibieron la atención de los investigadores. Por ello hemos concentrado nuestros trabajos en el montí-

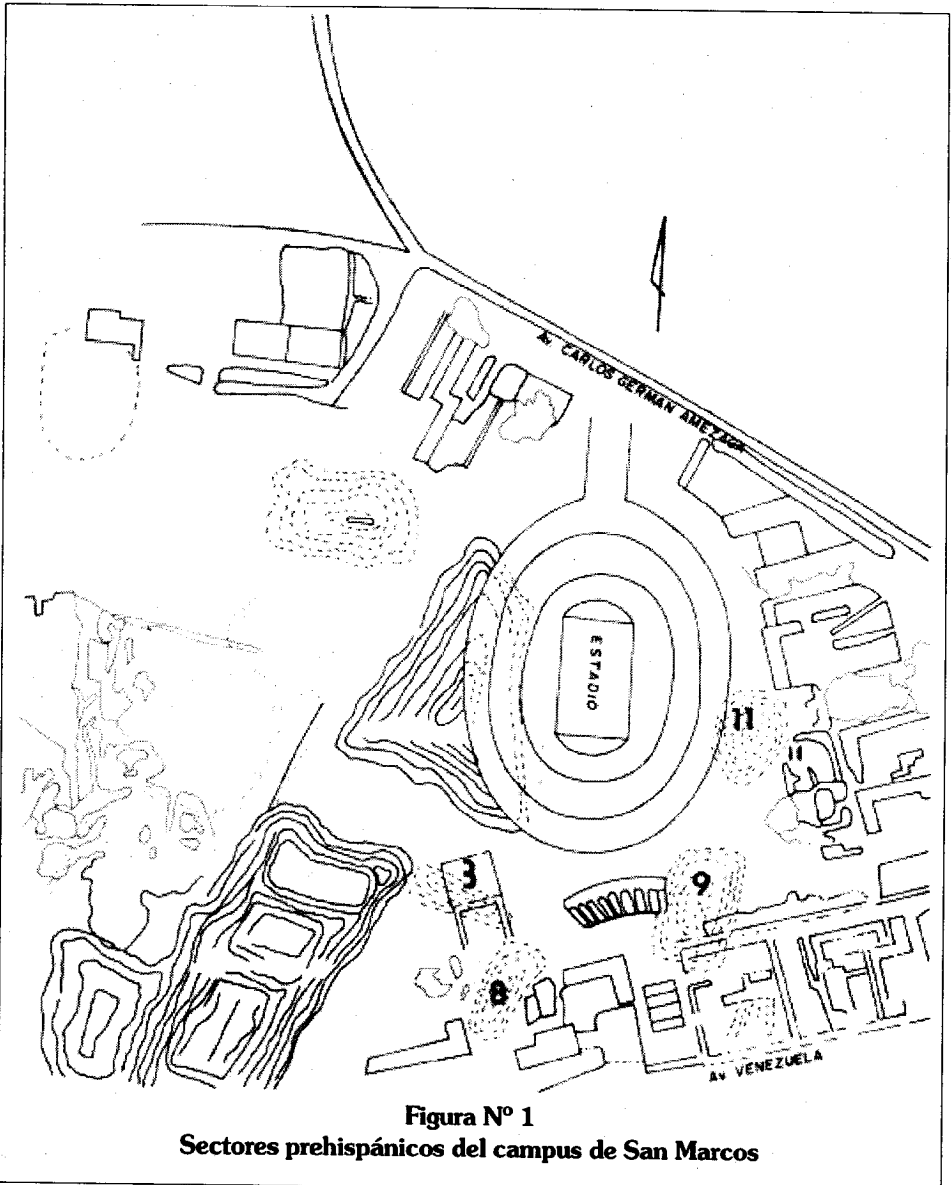


Figura N° 1
 Sectores prehispánicos del campus de San Marcos

culo o sector 11 (Facultad de Ciencias Sociales), pues pese a su estado de conservación, aun ofrece evidencias y condiciones suficientes para su estudio. El sector 11 se viene estudiando desde 1989, para examinar las hipótesis siguientes: **a)** la construcción de montículos piramidales por la Cultura Lima, responde a un ordenamiento y organización social jerarquizado, en el que la distribución del espacio obedece a necesidades sociales y funcionales. En tal sentido, la edificación del complejo fue planificada y formaron grupos alrededor de espacios abiertos o plazas, sin que esto suponga construir estructuras similares en forma y tamaño. **b)** Los restos del sector 11 son parte de un edificio perteneciente a la época Lima y a los comienzos del Horizonte Medio cuya construcción se vincula con la creación de un grupo asociado a las huacas San Marcos y Concha (estadio). **c)** La construcción del sector 11 fue paralela a la edificación de la Huaca San Marcos.

Asimismo, durante las excavaciones en el sector 11 se cumplieron los objetivos propuestos: **a)** Excavaciones exploratorias de tipo vertical en la parte sur del sector hasta alcanzar suelo estéril o sin contenido cultural a fin de determinar las sucesivas ocupaciones en el sector desde el inicio de su construcción; y **b)** Establecer fases alfareras y constructivas sucedidas en el edificio o Sector 11, y correlacionarlas con las definidas en las grandes pirámides.

I. Excavaciones en el campus

Métodos y Procedimientos

Las excavaciones en el sector 11 se iniciaron en 1989, (Cecilia Jaime y Gilda Andonayre 1989) y han continuado hasta la fecha (Jorge Silva 1990-1991), (Jorge Silva y Cecilia Jaime 1993). De acuerdo a esta información presenta técnicas constructivas similares a las grandes pirámides asociadas a alfarería pertenecientes a la Cultura Lima. Durante 1989 se registraron construcciones de abobitos y tapias superpuestos pertenecientes a las fases 8-9 de la cultura Lima (500-550 DC) en la secuencia alfarera de T.Patterson (1966), así como a la época Ib del Horizonte Medio, identificada con el estilo Nievería (600 DC).

El sector 11 se extiende actualmente sobre un terreno ubicado en el lado norte y nor-occidental de la Facultad de Ciencias Sociales. Está delimitado en el oeste por el Estadio, en el norte por el edificio de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas y dos cafeterías, al este por la vereda nortesur que conecta las facultades de Letras, Economía y Derecho (fig.1).

Este edificio fue alterado desde inicios del siglo en sus bordes por la ubicación de canales para el cultivo, pero en 1986 se seccionó la parte sur quedando un desnivel de 3 metros aproximadamente, el cual hemos utilizado para separar el montículo en dos secciones: norte y sur. Las excavaciones se realizaron en ambas secciones.

Las excavaciones se orientaron siguiendo ejes al norte y al sur a partir de los cuales se organizó la excavación por unidades metradas. Estas fueron identificadas con números según el orden en que se abrieron, para lo cual se tomó en cuenta la numeración existente. Puesto que nuestro objetivo fue alcanzar suelo estéril, se establecieron dos unidades de 2 metros cuadrados para realizar el control vertical y otros en área para establecer las asociaciones correspondientes de tipo horizontal.

El sector 11 fue dividido en dos sub-sectores, el correspondiente al sur ha sido fuertemente afectado, pues su mayor parte actualmente es utilizado tanto para el cultivo de hortalizas y jardinería como para estacionamiento, quedando sólo un metro de espacio libre, alrededor del

montículo para el tránsito peatonal. La sección norte comprende la parte elevada del sector 11 y es la que contiene el mayor número de unidades excavadas desde 1989.

Descripción estratigráfica

Sección sur.- Fueron excavados un total de 26 metros cuadrados y corresponden a las siguientes unidades: 12, 14, 23-32.

Sección Sur

- Capa 1: Tierra suelta, cantos rodados grandes y medianos, arena. Alcanza 10 centímetros de espesor promedio. Contiene material moderno y raíces.
- Capa 2: Cemento, se ubica en las unidades 26-32, de manera irregular alcanzando 5 centímetros de espesor promedio.
Las unidades próximas al corte no contienen esta capa, mostrando una estratificación diferente, excepto por la capa 1, debido a su proximidad al montículo y no contienen material moderno.
- Capa 3: Cantos rodados, tierra arcillosa y arena. Su espesor es irregular y exhibe mayor grosor en las unidades 29-31. A excepción de las unidades 28-32 las restantes no presentan restos modernos. Sin embargo, en las unidades 29-31 se encontró material moderno únicamente en la sección superior de esta capa.
- Capa 4: Compactación de tierra arcillosa de 5 centímetros de espesor, con inclusiones de pequeños cantos rodados, mostrando una marcada inclinación hacia el sur y al oeste (unidad 12).
En las unidades 26 y 32, presentan una compactación de arcilla de 20 centímetros de espesor adelgazándose hacia el sur. Se encuentra asociado al muro 1 (lado sur) adyacente a éste y sobre el piso enlucido.
En las unidades 29-31 ésta corresponde a barro irregular con adobes pequeños en desorden, ubicándose en el lado occidental del muro 2 orientado de norte a sur. Es probable que estos abobitos fueron parte de la estructura que se encuentra destruida en este sector. El grosor de esta capa alcanza 40 centímetros de espesor.
- Capa 5: En la unidad 12 corresponde a tierra suelta, arena y cantos rodados grandes y medianos con gran cantidad de carbón, moluscos, cerámica, y tiene 45 centímetros de espesor.
En las unidades 26, 32 y 29, corresponden a un piso enlucido de 3 centímetros de espesor hecho de arcilla. Este se asocia a los muros 1 y 2.
En las unidades 29-31 presentan una compactación de arcilla irregular que contiene escasos y muy pequeños cantos rodados con material cultural. Es gruesa y alcanza 50 centímetros adelgazándose hacia el oeste y al sur. Se asocia al muro 2.
- Capa 6: En la unidad 12 es un piso de arcilla sin enlucido con algunas inclusiones de pequeños cantos rodados.
En las unidades 29-31 es una delgada capa de arena casi imperceptible. Es más gruesa al sur desapareciendo hacia el norte y al oeste. En estas unidades se encuentra separando dos superficies compactas.
En la unidad 32 corresponde a relleno de tierra arcillosa suelta con cantos rodados medianos.
- Capa 7: Compactación de arcilla con algunas inclusiones de pequeños cantos rodados de 2 centímetros de espesor. Contiene escasos tiestos.
- Capa 8: Piso de arcilla sin enlucido. Se inclina hacia el sur y al oeste, alcanzando un

- Capa 9: espesor promedio de 6 centímetros. Tierra arcillosa suelta con cantos rodados. Contiene gran cantidad de material orgánico y humedad que le da coloración muy oscura. El espesor de esta capa es 8 centímetros promedio.
- Capa 10: Arcilla semicompacta muy húmeda y con abundante carbón, es muy oscura. Sobre ella se registraron moluscos dispersos que resaltaban por su color. No alcanza más de 4 centímetros de espesor.
- Capa 11: Piso de arcilla con pequeños cantos rodados, se inclina al sur y al oeste. Es más delgada al norte, alcanzando en el sur hasta 15 centímetros de espesor. Contiene gran cantidad de carbón y tiestos.
- Capa 12: Tierra arcillosa suelta y arena con cantos rodados medianos y pequeños. Contiene abundante carbón y alfarería.
- Capa 13: Corresponde a tierra arcillosa semicompacta con abundante material orgánico. A diferencia de las anteriores no muestra inclinación, alcanzando un espesor promedio de 15 centímetros. El carbón se concentra en la base. Esta capa es muy oscura debido a la gran humedad que existe.
- Capa 14: Tierra suelta, arena y cantos rodados medianos, con abundante cerámica y escasa humedad. El espesor promedio es de 10 centímetros.
- Capa 15: Arena y tierra suelta con cantos rodados pequeños y medianos; la tierra arcillosa es escasa y no presenta humedad ni material cultural.
- Capa 16: Arena suelta de color rojizo, y gravilla. No presenta material cultural y su espesor es de 10 centímetros.
- Capa 17: Arena gruesa suelta de color amarillo. No presenta evidencias de material cultural. Se excavó 20 centímetros.

Sección Norte

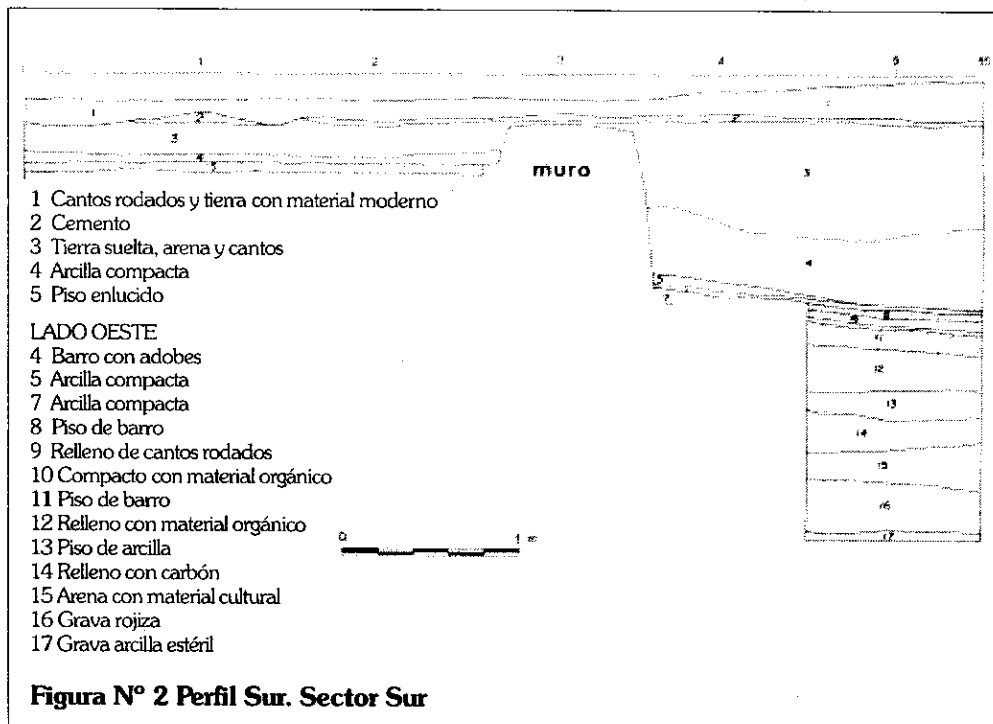
- Capa 1: Tierra arcillosa compacta de superficie irregular, tiene 8 centímetros de espesor promedio.
- Capa 2: Cemento de 2 centímetros de espesor. Con material moderno.
- Capa 3: Hormigón, es una capa delgada y discontinua, en el lado oeste de la unidad 6.
- Capa 4: Tierra arcillosa semicompacta, con cantos rodados pequeños y material cultural. Es irregular y alcanza entre 5 a 30 centímetros de espesor.
- Capa 5: Tierra arcillosa semicompacta con abundantes raíces secas y pequeños cantos rodados. Se inclina al sur, alcanzando 20 centímetros de espesor promedio hacia el norte y el oeste.
- Capa 6: Tierra y arena semicompacta con cantos rodados medianos. Contiene gran cantidad de tiestos, moluscos y óseos. Es irregular con un espesor promedio de 20 centímetros.
- Capa 7: Tierra arcillosa compacta con pequeños cantos rodados y algunos medianos. Contiene cerámica en cantidad apreciable y presenta 20 cm. de espesor promedio.
- Capa 8: Tierra y arena con cantos rodados medianos con algunos adobes pequeños partidos y escasa cerámica.
- Capa 9: Compactación delgada de tierra arcillosa con inclusiones de pequeños cantos rodados. A excepción de la esquina sur este de la unidad, el resto es bastante irregular.
- Capa 10: Tierra y arena con cantos rodados de diversos tamaños. Se registraron abobitos partidos, material suelto y escasa cerámica.
- Capa 11: Tierra arcillosa y arena con cantos rodados medianos. Presenta secciones semicompactas y sueltas con mayor presencia de arena. El espesor promedio es 40 centímetros.

- Capa 12: Compactación de arcilla irregular, presenta inclinación al norte en donde desaparece por intrusión de la capa precedente. El espesor promedio es 12 centímetros.
- Capa 13: Arena suelta con cantos rodados pequeños y algunos medianos; es bastante delgada, con 5 centímetros de espesor promedio.
- Capa 14: Compactación de arcilla; alcanza 15 centímetros de espesor y fue excavada sólo en el norte de la unidad, en donde es delgada.
- Capa 15: Tierra arcillosa suelta con algunos cantos rodados. No presenta arena y alcanza 22 centímetros de espesor. Se recuperaron carbón y cerámica.
- Capa 16: Tierra y arena semicompacta con grandes cantos rodados. Alcanza 8 centímetros de espesor.

II. Arquitectura

La excavación registró sucesivas construcciones las cuales se elaboraron con diferentes técnicas, que denotan modificación constante del espacio y el aumento del volumen del edificio, que se compone de una sucesión de pisos y muros que elevaron su altura dándole un aspecto escalonado o de plataformas superpuestas. Para la descripción de pisos hemos continuado la numeración hecha en 1989, razón por la cual el primer piso se identifica con el número 6. A continuación describiremos los elementos arquitectónicos y luego las fases constructivas registradas, utilizando para ello toda la información disponible.

- Piso 6: Corresponde a la capa 5 de las unidades 26,29,30 y 32. Fue hecho de barro enlucido y presenta 5 centímetros de grosor, el cual a diferencia del resto de pisos no está en declive. Se halla cubriendo un relleno de cantos rodados y



tierra, formando la base del recinto ubicado al sur. Está delimitado al norte y al oeste por los muros 1 y 2 y le corresponden las coordenadas N 200-203. E 301-303 (fig.3).

- Piso 7: Ubicado en la unidad 12. Es de tierra arcillosa con inclusiones de pequeños cantos rodados y tiene 6 centímetros de espesor promedio. Este piso no está enlucido y se inclina al sur. Sus coordenadas son N 202-205 E 302-305 y se encuentra disturbado en el lado nor oeste.
- Piso 8: Identificado en las unidades 31 y 12. Es de arcilla con inclusiones de pequeños cantos rodados y no fue enlucido. Está fuertemente inclinado hacia el sur y al oeste. El espesor del piso varía en las unidades siendo más grueso en la unidad 12 donde alcanza hasta 8 centímetros. Al parecer este piso fue reparado sólo en la unidad 31 ya que sobre él existe una delgada capa de barro que por su parecido se confunde con el piso 7. El piso 8 se asocia con el muro 2 y ambos corresponden a la fase constructiva 3. Se ubica en las coordenadas N 200-204 E 298.5-300 y N 203-206 E 302-305.
- Piso 9: Es la capa 11 de la unidad 31 y fue hecho de arcilla, contiene pequeños cantos rodados. No fue enlucido y se inclina al sur y al oeste. Este piso es de superficie irregular siendo más grueso en el sur donde alcanza 14 centímetros. Sobre este piso se halló una delgada capa de arcilla con material orgánico (capa 10), que al parecer haber formó parte del piso 9.
- Piso 10: Se ubica en las unidades 31 y 12. Es de arcilla y contiene material orgánico que le dio la coloración. Se distingue por no exhibir declive y estar sellando el primer relleno de este montículo. Este piso y su correspondiente relleno previo constituyen la primera ocupación en el sector 11.
- Muro 1: Es de barro con inclusiones de pequeños cantos rodados. Se orienta de este a oeste atravesando las unidades 12,23,25, 26,27, 28 y parte de 29 y 32. Fue construido sobre el piso 6 y perpendicular al muro 2 que conjuntamente forman el recinto ubicado en el sur. Al parecer este muro se levantó sobre el muro de contención ubicado inmediatamente debajo y con el que se confunden por presentar la misma técnica constructiva. El muro 1 ha sido fuertemente disturbado en la parte superior y sólo se ha registrado su base, en donde alcanza el ancho de 1.80 metros. Le corresponden las coordenadas N 200-202 E 300-303.
- Muro 2: Se ubica en las unidades 29 y 30. Se orienta de norte a sur. La parte oeste ha sido erosionada y se observa su construcción, en la que se combinaron al parecer dos técnicas: a) adobes colocados verticalmente, típicos de la época Lima; y b) barro con cantos rodados pequeños y material orgánico. En el primer caso los adobes fueron colocados en hilera de dos, en el este de las cuales sólo existe una ya que la otra fue encontrada en el relleno. El lado occidental fue hecha de barro para completar el muro y quizás ahorrar tiempo y trabajo.

El muro 2 tiene forma trapezoidal, siendo la base más mancha que la cabecera, en donde alcanza hasta 70 cms. (no fue posible medir la cabecera con exactitud, porque se encuentra destruida). La cara oriental de este muro sirvió de pared para el recinto de la fase constructiva 5.

Muro de Contención

Se ubica en las unidades 23 y 25. Es de barro con cantos rodados pequeños y tiene una altura de 40 centímetros. Fue construido para elevar el nivel, como parte del relleno para elaborar el piso 7. Tanto por su ubicación como por la técnica de construcción se confunde con el muro 1.

Fases constructivas

Se definió teniendo como base las superposiciones de pisos y muros, los cuales muestran que hubo permanente modificación y reparación de las estructuras. Un primer acercamiento a la secuencia arquitectónica fue hecho en 1989, proponiéndose cinco fases constructivas, sin alcanzar la primera ocupación en el sector 11 (C. Jaime y G. Andonayre 1989:26). En la temporada de 1991, las excavaciones expusieron las fases arquitectónicas más antiguas las cuales se relacionan

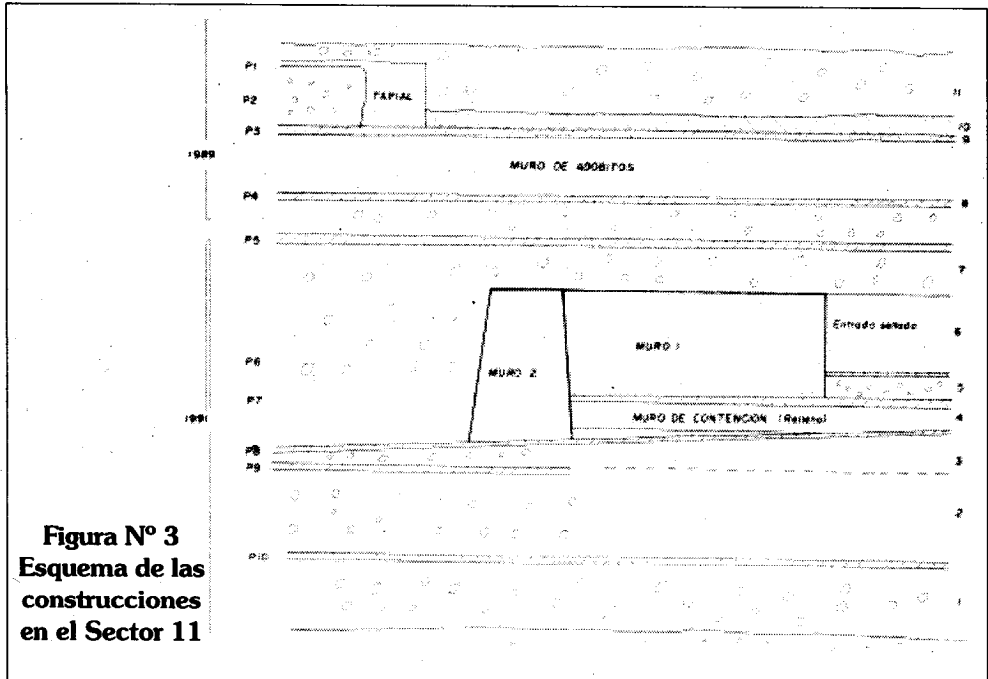


Figura N° 3
Esquema de las construcciones en el Sector 11

con el inicio de la edificación del montículo. Ahora bien, tomando en cuenta la información estratigráfica proveniente de las temporadas de 1989 y 1991, hemos registrado 11 fases constructivas o remodelaciones arquitectónicas. Las ocupaciones que seguidamente presentamos tienen en cuenta el orden en que se han sucedido, es decir de lo más antiguo a lo más reciente:

- Fase 1 Corresponde al piso 10 y al relleno de tierra con cantos rodados (capa 14). Este piso no presenta declive y probablemente corresponda a la capa 6 o piso de la unidad 12, el cual exhibe rasgos semejantes.
- Fase 2 Incluye la capa 12 (el relleno de tierra), el piso 9 de arcilla y la capa 10 (arcilla con moluscos). El piso 9 al igual que el anterior no muestra enlucido, pero sí declive al sur y al oeste. En el caso de la capa de arcilla (10), probablemente fue una refacción del piso ya que ésta es muy delgada y ambas son similares.
- Fase 3 La fase precedente fue cubierta con relleno de tierra y cantos rodados (capa 9) sobre el que se hizo el piso 8 (capa 8) y luego el muro 2. El piso 8 exhibe un declive al oeste y al sur.
- Fase 4 Es arcilla compacta que modificó el desnivel occidental del piso 8. Sobre éste se colocó un pequeño muro de barro que junto al relleno sirvieron de base al piso 7. Este piso no lleva enlucido y está inclinado al sur y al oeste como los anteriores. El muro se orienta de este a oeste y esta perpendicular al muro 2.
- Fase 5 Comprende el muro 1 orientado este-oeste, que junto al muro 2, formaron un recinto ubicado al sur cuyo piso a diferencia de los anteriores está enlucido y es

- de superficie horizontal. A partir de esta fase que los pisos fueron cuidadosamente acabados.
- Fase 6 El muro 1 fue modificado en su lado este. Al parecer el acceso al recinto debió ubicarse en la parte norte, el cual fue sellado sin alcanzar el ancho del muro, formando una esquina.
- Fase 7 Comprende el relleno de cantos rodados que cubrió las estructuras previas y sobre el que se construyó el piso 5. Es un piso de arcilla enlucido mostrando en algunas secciones una doble capa de barro y declive al oeste. Este relleno fue registrado como capa 1.
- Fase 8 Corresponde a las fases I y II propuestas en 1989 (Cecilia Jaime y G. Andonayre 1989:26). Se trata de relleno de cantos rodados y tierra que fue la base del muro 1 y del piso 4 de barro enlucido.
- Fase 9 Es la fase III de 1989. El muro 1 fue modificado en la parte superior añadiéndosele un grueso revoque de barro elevándolo 25 cmtrs. más. Luego se cubrió con relleno de tierra y cantos rodados medianos (capa 4a,b) hasta alcanzar el nuevo nivel del muro y sobre ambos se colocó el piso 3 de barro enlucido (piso 2 en el informe de 1989). Este piso muestra hoyos de postes dispuestos a distancia que hace suponer sirvieron para sostener el techo.
- Fase 10 Corresponde a la fase IV (1989). Comprende el piso 2, el muro 2 y el piso 1. Estos últimos, conjuntamente con el relleno de cantos rodados, constituyen una plataforma que corresponde a la última estructura prehispánica visible en este montículo.
- Fase 11 Está representada por el relleno de cantos rodados que cubrió el montículo y corresponde a la fase V propuesta en 1989. Probablemente fue la base de una nueva estructura, pero actualmente constituye la superficie del campus.

III. Cerámica

La alfarería procedente de las excavaciones se compuso de un total de 4095 fragmentos de los cuales el 40% corresponden a diagnósticos (decorados, bordes, asas, bases). El análisis tuvo en cuenta las características tecnológicas, morfológicas y decorativas de los tiestos. Se identificó 3 alfares que se ordenaron secuencialmente, para lo cual se utilizó parte del material excavado en 1989.

Análisis tecnológico:

La muestra consta de 2672 fragmentos no diagnósticos y aunque la mayor parte es homogénea, existen tres grupos tecnológicos diferenciados:

Grupo 1

Las pastas son rojas (2.5YR 5/6), o marrón rojizo (5YR 5/3). La mayor parte fueron cocidas en hornos abiertos y el 10% fue sometido a hornos cerrados, mostrando pastas color gris (5YR 4/1). Se observan algunas manchas oscuras en las secciones y superficies de algunos tiestos.

El temperante más frecuente es la mica, aflorando en ambas superficies, son de forma alargada y miden entre 1 a 5 micras. Otro elemento utilizado fue el cuarzo, cuya distribución es uniforme y de formas angulosas, sobrepasando 3 micras de tamaño. La arena fina también está presente y sus granos alcanzan a medir 5 micras, siendo éstas las de mayor tamaño.

En este grupo presenta texturas fina y mediana. En ambos casos los componentes de las pastas son los mismos, pero las partículas son más pequeñas (menores de 5 micras). La fractura es más regular en las pastas finas, que por lo general pertenecen a vasijas

abiertas en donde también la porosidad es menor.

Todas las vasijas fueron elaboradas por modelado y el 90% exhibe superficies cubiertas ya sea por pintura o engobe principalmente rojo. Las superficies fueron pulidas o en algunos casos sólo alisadas, son suaves al tacto y de brillo bajo. En el caso de las vasijas abiertas, éstas recibieron tratamiento en ambas superficies. En las cerradas se realizó en el exterior y sólo en el caso de las jarras el tratamiento se hizo en ambas superficies de los golletes. En el resto de vasijas cerradas las superficies internas se muestran descuidadas. Este grupo está mejor representado y se asigna cronológica y culturalmente a la época Lima, responsable de la edificación del edificio prehispánico del sector 11.

Grupo 2

Está representado por un pequeño grupo de tiestos y se complementa con los registrados en la temporada 1989. Las pastas son de color muy claro que va de anaranjado (2.5YR 6/6) a amarillo pálido (10YR 8/6). El temperante utilizado es diminuto, se compone de mica y cuarzo que miden menos de 2 micras, son redondeadas y se distribuyen de manera uniforme, logrando consistencia compacta y textura fina en las pastas y la fractura es regular.

Las superficies han sido muy bien pulidas, consiguiendo brillo bajo y suavidad al tacto. Algunas vasijas han presentan engobe y en otras se hicieron los diseños sobre superficies naturales. En el caso de las vasijas abiertas, éstas recibieron tratamiento en ambas superficies, pero en las cerradas a pesar de no exhibir tratamiento en el interior de las paredes, las superficies son suaves.

Grupo 3

Lo componen el 18% del total de la muestra y fue recuperado sólo en las capas superiores de la unidad 6, al norte del sector 11. Este grupo difiere de los anteriores tanto en los componentes de la pasta como en la forma de las vasijas. Mediante cocción en atmósfera oxidante se logró pastas rojas (2.5YR 5/6), existiendo un pequeño grupo de tiestos de pasta oscura.

El temperante que predomina es arena y otras partículas no identificadas. Se han aislado texturas tosca y mediana. En el primer caso, los granos de arena alcanzan hasta 1 mm. dando consistencia granulosa a las pastas y fractura irregular en los tiestos que exhiben porosidad. En el segundo caso, las partículas son más pequeñas y miden 5 micras promedio, dando consistencia semicompacta, textura mediana y fractura regular.

Las superficies de estas vasijas difieren entre sí de acuerdo a la textura de la pasta, de manera que la más gruesa muestra superficies toscas e irregulares en donde sobresalen los granos de arena. Las de textura mediana, exhiben superficies más regulares y alisadas, pero sin brillo. En este grupo destacan las jarras que por lo general muestran pintura en ambas paredes de los golletes utilizando colores crema, rojo o negro. A este grupo tanto por su manufactura como por la decoración se le asignado al Intermedio Tardío.

Morfología

Fueron separados en vasijas abiertas y cerradas. En éstas se han incluido los grupos tecnológicos encontrados en la muestra analizada, a los que haremos referencia al describir cada forma.

Vasijas abiertas:

Consta de 183 fragmentos, de los cuales 133 pertenecen a platos de bases semiplanas o redondeadas, éstos por la profundidad, pueden ser hondos o casi extendidos. Las paredes son delgadas y alcanzan entre 16 y 18 centímetros en el vertedero, existiendo

otros de gran tamaño cuyo grosor en las paredes y diámetro del vertedero son mayores. Los labios que exhiben estas vasijas son redondeados, planos o adelgazados.

Los cuencos varían según la inclinación de las paredes, que en el caso de la aquilladas convergentes son bastante delgadas y poseen asas horizontales muy cerca del borde. El diámetro del vertedero es de 16 a 22 centímetros.

Existe también un pequeño grupo de grandes cuencos que alcanzan más de 30 centímetros del vertedero y sus paredes más de 1.5 centímetros. Las tazas son escasas y aunque no se registraron vasos, se aisló una taza muy pequeña de paredes delgadas, pasta clara y bastante fina. El vertedero alcanza 7 centímetros de diámetro y probablemente la altura no fue mayor a 5 centímetros. A este grupo le pertenecen 6 bases redondeadas, 6 bases cónicas y 29 planas. Las asas horizontales cuentan en 5. El diámetro en el vertedero es de 14 centímetros y sus paredes miden 8 milímetros de grosor.

Estas vasijas fueron cocidas en atmósfera oxidante, pues presentan pastas rojas y en su mayor parte se observa cuidado en la cocción. Las superficies han sido pulidas mostrando brillo bajo y suavidad al tacto, las mismas que han sido en todos los casos pintadas o engobe rojo.

Vasijas cerradas:

Pertenecen mayormente al grupo tecnológico 1 y en menor proporción al grupo tecnológico 3. Debemos anotar que no se han encontrado vasijas cerradas en el grupo tecnológico 2.

En las vasijas del grupo 1, la mayor parte de los bordes corresponden a jarras de cuerpos globulares y bases redondeadas o semiplanas, el vertedero es variable y de acuerdo al tamaño de la vasija. Se han aislado hasta 4 tipos de jarras que difieren en la altura, forma y grosor de las paredes del gollete las que alcanzan entre 5 milímetros y 1.5 centímetros de espesor. En cuanto a las botellas, éstas poseen golletes tubulares o evertidos, siendo los primeros más abundantes. Las ollas no poseen cuello, excepto una vasija que muestra un pequeño gollete y borde evertido. Tienen cuerpo globular y probablemente bases redondeadas. La mayoría exhibe decoración y paredes muy delgadas de 5 milímetros de espesor. Los bordes son directos y en algunos casos éste ha sido reforzado al interior, los labios pueden ser redondeados, adelgazados o planos.

Las vasijas fueron cocidas mayormente en atmósfera oxidante, existiendo un grupo de jarras y botellas cocidas en horno cerrado. Las superficies son pulidas y poseen brillo bajo siendo suaves al tacto. Se aisló un grupo de jarras miniatura decoradas, que poseen 3 centímetros de diámetro en el vertedero, gollete corto y 5 centímetros de altura. A este grupo le pertenecen 9 bases redondeadas, 19 semiplanas, 49 planas, 5 bases en punta y 25 asas verticales.

En el caso del grupo tecnológico 3, la mayor parte de los bordes corresponden a jarras que varían de acuerdo a la altura y forma del gollete el que puede ser expandido o convergente. Casi todas estas vasijas exhiben pintura crema, roja o negra. Las ollas son escasas y sólo están representadas por 2 bordes que se caracterizan por presentar una saliente en el borde, al que se le denomina «pestaña». A este grupo le corresponden 20 asas cintadas de las cuales 3 son horizontales. Las bases fueron de pedestal y anular.

Formas

1. Platos: Varían de acuerdo al tamaño y presentan vertederos entre 17 y 30 centímetros de diámetro máximo. La profundidad varía entre 3 y 7 centímetros mostrando bordes directos y labios generalmente redondeados, adelgazado o planos. Está forma se representa por 145 fragmentos y pertenecen al grupo tecnológico 1.

2. Cuencos: Representado por 45 fragmentos varían según la inclinación de sus paredes, las que exhiben paredes globulares, aquillados, divergentes. Sobresalen algunos de gran tamaño que alcanzan 30 centímetros de diámetro máximo en el vertedero. La profundidad oscila entre los 7 y 10 centímetros. Mostrando bordes directos y labios planos, redondeados o biselados. Los cuencos carenados presentan pastas marrones y pertenecen al grupo tecnológico 1.

3. Taza: 14 centímetros en el vertedero y 12 centímetros de alto. Las paredes son paralelas, borde directo y labios redondeados. Está representado por 3 bordes y pertenece al grupo 1.

Tácita: Borde evertido y labios redondeados. Poseen 4.5 centímetros de altura y 7 centímetros de diámetro en el vertedero. Las paredes son muy delgadas y la pasta es fina. Muestra decoración exterior alrededor del borde y solo se registró un ejemplar que pertenece al grupo tecnológico 2.

4. Ollas: Sin cuello de cuerpo globular de paredes delgadas y base redondeada. El diámetro del vertedero varía entre 12 a 18 centímetros y las paredes alcanzan 7 milímetros de espesor. Por lo general presentan decoración alrededor del borde. Existe variedad en cuanto a la presencia de cuello y bordes reforzados al interior especialmente en las ollas sin cuello. Asimismo los labios pueden ser redondeados, adelgazados o planos. Pertenecen al grupo 1.

- Ollas con cuello corto y divergente, de cuerpo semiesférico. El vertedero tiene 3 centímetros de diámetro y las paredes son delgadas. Están totalmente decoradas y se trata de 6 bordes, pertenecientes al grupo 1.
- Ollas sin cuello con borde reforzado al exterior, cuerpo globular y 16 centímetros de diámetro en el vertedero. Exhiben una saliente en la parte exterior del borde que comúnmente se les denominan pestañas. Pertenecen al grupo tecnológico 3.

5. Jarras: Grupo 1

- Gollete recto y corto borde divergente y labios planos o redondeados. Poseen 10 centímetros de diámetro en el vertedero, las paredes son delgadas y la pasta es de color marrón. Los cuerpos de estas vasijas fueron probablemente globulares y sus bases redondeadas.
- Gollete de paredes paralelas y delgadas, Borde evertido y labios planos, redondeados o biselados. El diámetro del vertedero varía entre 15 y 20 centímetros y la altura del gollete es mayor a 4 centímetros. La pasta es de color marrón y sin decoración.
- Gollete curvo divergente. El diámetro del vertedero es de 12 centímetros promedio y el gollete alcanza 3 centímetros de altura. Poseen bordes evertidos y labios redondeados. Los cuerpos fueron globulares y sus bases probablemente redondeadas.
- Gollete recto divergente, representado por 10 bordes de labios redondeados o semiplanos. El diámetro del vertedero es mayor de 20 centímetros y la altura del gollete alcanza 4 centímetros.
- Grandes jarras gollete evertido y labios redondeados. Alcanzan más de 30 cm en el vertedero y de 8-9 cm de alto en el gollete, que a veces está decorado. Representadas por 9 bordes de los cuales 7 pertenecen a vasijas cocidas en horno cerrado y

solo 2 fueron hechas en horno abierto.

- Jarritas con gollete expandido y 7 centímetros de diámetro en el vertedero. Se trata de una jarra en miniatura, no presenta decoración y debió poseer cuerpo globular de base redondeada.

Grupo 3

- Gollete alto divergente, borde doblado y labios redondeados. Poseen 14 centímetros de diámetro en el vertedero y 6 centímetros de altura en el gollete.
- Gollete de paredes paralelas, borde directo y labio plano. El vertedero alcanza 22 cm de diámetro y sus paredes 1 centímetros de grosor. Exhibe pintura crema en ambas superficies.
- Gollete corto borde reforzado en el exterior, los labios pueden ser planos o semiplanos. El vertedero alcanza 14 centímetros de diámetro y el gollete 3 centímetros de alto.
- Gollete corto expandido borde directo y labios redondeados.
- Gollete recto divergente, labios semiplanos. El diámetro del vertedero no fue determinado. Las paredes son delgadas y llevan pintura crema o roja.
- Gollete de paredes convergentes, borde directo y labios redondeados. Poseen 12 centímetros en el vertedero y 3 centímetros de altura en el gollete. Exhiben pintura crema y rojo.
- Gollete recto y borde reforzado biselado al exterior. El diámetro del vertedero es de 10 centímetros promedio y la altura del gollete de 2 centímetros. Se aplicó pintura roja en ambas superficies que exhiben las huellas del alisador. El cuerpo es globular y las bases fueron probablemente redondeadas.
- Gollete corto y globular borde doblado y labios redondeados. Poseen 10 centímetros de diámetro en el vertedero y ambas superficies han sido pintadas de crema.

6. Botellas: Grupo tecnológico 1

- Gollete tubular. El diámetro del vertedero es de 6 centímetros promedio y las paredes son gruesas. La altura del gollete alcanza aproximadamente 6 centímetros.
- Con asa vertical y gollete recto borde evertido y labios redondeados. El diámetro del vertedero es de 4 centímetros y fue cocida en horno cerrado que le dio a la pasta coloración gris.
- Gollete expandido de 8 centímetros de diámetro y el gollete 8 centímetros de altura. El cuerpo es similar al de una cantimplora, y solo se registró un ejemplar que fue cocido en horno cerrado.

7. «Canchero» o Tetera

Posee una asa y un mango tubular hueco a manera de vertedero. Las paredes son delgadas y convergentes recordando a un cuenco, posee borde directo y los labios redondeados. Las asas exhiben decoración de líneas verticales negras. El diámetro del vertedero es mayor de 20 centímetros y la base fue probablemente redondeada. Perteneció al grupo 1. A esta pieza se le ha denominado canchero, pero posee un mango y un vertedero lo que haría suponer que se trata de un vertedero.

8. Espátulas

De configuración cuadrada irregular de 8 centímetros de lado. Las paredes son gruesas y sólo en un caso son delgadas y decoradas con líneas diagonales negras.

Asa:

Se aislaron tres tipos de asas y mangos para las vasijas de Intermedio Temprano, cintadas, verticales y semitubulares, un mango tubular y ahuecado con decoración perteneciente

a Cancheros. Para las vasijas del Intermedio Tardío se registraron asas cintadas verticales y horizontales con pintura negra, roja o crema.

Bases:

En el grupo del Intermedio Temprano se identificaron tres tipos de bases: planas, semiplanas y redondeadas que corresponden a vasijas cerradas y abiertas. En el grupo del Horizonte Medio se encontraron bases semiplanas y en el grupo del Intermedio Tardío, las bases son anulares y con pedestal.

Decoración:

Se aislaron varios motivos decorativos, los cuales destacan por los diseños geométricos de colores negro, rojo y blanco. Algunas veces se encuentran separados y en otras se combinan logrando representaciones bicolors o tricolors, que por lo general están delimitados por líneas blancas. De otro lado, existe una gran cantidad de fragmentos cuyas superficies fueron pintadas y corresponden al cuerpo de la vasija.

1. Líneas

- Triángulos negros

Se aplicó al interior de las vasijas abiertas. Son delgadas líneas de 5 milímetros de grosor, que forman triángulos o rectángulos concéntricos negros sobre superficies engobadas o pintadas de rojo. Son muy comunes las líneas en zig zag con puntos negros entre los espacios, zonificadas por rectángulos negros, los que a su vez están delimitados por blanco. Existen 2 tiosos cuya decoración sugiere cabecitas de serpientes y consiste en triángulos con punto negro central que resalta a manera de ojo sobre el relleno blanco.

- Rectas, quebradas o curvas

Las líneas se ejecutaron sobre pintura roja. Consiste en líneas negras delgadas y paralelas de formas verticales, horizontales o diagonalmente. Se ubican en el cuerpo, bordes, unión cuello- cuerpo y bases de las vasijas. En algunos casos las líneas son curvas. Por lo general se aplicó esta representación en vasijas cerradas.

- Negras y blancas

Se trata de líneas de 5 milímetros que se alternan. Pueden ser rectas o quebradas. Este motivo fue aplicado en vasijas cerradas. El diseño se aplicó sobre engobadas y/o pintura roja. Las líneas blancas, por lo general se encuentran delineando o rellenando espacios en el diseño.

2. Bandas

- Negras

Se trata de líneas de 1.5 centímetros, se aplicó generalmente sobre engobe o pintura rojo, o engobe crema. Estas bandas se colocaron en la unión cuello-cuerpo y en el cuerpo de las jarras.

- Negras delimitadas por blanco

Las bandas negras están delimitadas por delgadas líneas blancas que aparecen en vasijas cerrada, tanto en la base de los golletes, como en el cuerpo de éstas.

- Rojas con negro

Son líneas de color rojo de 1 centímetros de grosor delimitadas por líneas negras más delgadas. Se colocaron en el cuerpo de vasijas cerradas sobre engobe rojo formando figuras geométricas.

- Tricolor

Lo conforman bandas gruesas color rojo, líneas negras delgadas, delimitadas por líneas blancas muy delgadas. Las bandas pueden ser rectas, curvas o quebradas. Este motivo aparece generalmente en vasijas cerradas.

- Crema

Consiste en líneas anchas color crema (10 YR 8/3) sobre pintura rojo oscuro (10R 4.5/3), pueden ser verticales u horizontales; algunas se presentan en pares. La aplicación del crema no es denso dejando ver la superficie natural del recipiente.

3. Rojo y negro sobre naranja

Se trata de puntos negros y rojos; líneas negras sobre superficies naranjas muy lustrosas. La decoración se realizó en el cuerpo de las vasijas. Pertenecen al grupo tecnológico 2.

4. Gris o crema sobre rojo

Se aplicó pintura gris o crema a manera descuidada que dejaron huellas irregulares. Se ubican en el cuerpo de vasijas pintadas de color rojo oscuro (10R 4/3).

5. Marrón sobre rojo

Consiste en líneas delgadas color marrón rojizo oscuro (5YR 3/2), aplicadas sobre superficies engobadas de rojo (5YR 5/4).

6. Tira aplicada

Se aplicaron guiones incisos diagonales sobre una tira de arcilla que se coloca en la unión cuello-cuerpo de una botella.

7. Pintados:

Crema

(10 YR 8/4) se aplicó de preferencia en los golletes de jarras y asas. La densidad de la pintura varía, cubriendo totalmente las superficies, pero en algunos casos se observa el color natural de las vasijas. Pertenecen al grupo 3.

Rojo fino

Varían de color rojo (10R 4/6) a rojo oscuro (10R 3/6). Consiste en una fina capa de pintura roja aplicada de manera uniforme en el exterior y el interior de las vasijas. Las superficies muestran acabado lustroso. Pertenecen al grupo 1.

Rojo tosco

Se trata superficies pintadas de rojo (10R 3/6) que varían de tonalidad al marrón rojizo (2.5YR 5/4). A diferencia del anterior, fue aplicada preferentemente en vasijas cerradas de paredes gruesas, superficies toscas y acabado descuidado. Pertenecen al grupo 3.

Gris intenso

El 20% corresponde al grupo tecnológico 3 y 80% al grupo tecnológico 1. Fue aplicado principalmente en vasijas cerradas. La tonalidad varía de gris oscuro (10YR 3/5) a negro (10YR 3/1). Las superficies del grupo 1 muestran brillo bajo.

Rojo oscuro

Consiste en una gruesa capa de pintura rojo oscuro (10R 4/6) que fue aplicada sobre superficies alisadas y opacas de vasijas cerradas, pertenecientes al grupo tecnológico 3.

IV. Secuencia alfarera

En un primer estudio de la cerámica del sector 11, se propuso 2 fases alfareras (C. Jaime 1990). La primera se asignó a las últimas fases de la cultura Lima (8-9 en la secuencia de Patterson 1966) y se asoció a las construcciones de adobitos. Esta fase destaca por sus representaciones geométricas y el uso de colores negro, rojo y blanco. La segunda fase se asoció a construcciones de tapia y plataformas de la parte superior del montículo y fue asignada al Horizonte Medio 1b y al estilo Nievería según la definición de D. Menzel (1968). Resalta por presentar pastas claras y superficies naturales bien pulidas sobre las que se aplicaron líneas o puntos rojos y/o negros.

Para elaborar la secuencia siguiente, utilizamos los materiales recuperados en las temporadas 1989 y 1991 pues se complementan y proceden de unidades cercanas entre sí. De acuerdo con los nuevos datos obtenidos, el material recuperado se asigna a 3 períodos culturales: Intermedio Temprano (fases tardías de la cultura Lima, 450-550 D.C., en la secuencia de Patterson 1966); Horizonte Medio (estilo Nievería, 550-600 D.C.); Intermedio Tardío (1300 D. C.).

Período Intermedio Temprano

La alfarería de este período pertenece a la cultura Lima, principalmente a sus fases 7, 8 y 9 (500-550 D.C.) siguiendo la clasificación de T.C. Patterson (1966). Hemos tomado como referencia la secuencia del citado autor por presentar material comparativo proveniente de varios sitios del Rímac y el Chillón. Asimismo, este autor re-examinó los cortes estratigráficos y el material publicado por Jijón y Caamaño (1949) y Kroeber (1956) estableciendo la cronología que ya conocemos. Sin embargo debemos mencionar que esta secuencia no es clara, pues las fases Lima se elaboraron combinando materiales de superficie y excavaciones. Sobre este tema volveremos más adelante.

Fase 1

Corresponde a los inicios de la construcción del edificio o sector 11, asociado a los rellenos más profundos. La alfarería recogida en las capas mencionadas se asigna estilística y morfológicamente a la fase 7 de la cultura Lima en la secuencia de Patterson (1966). La muestra no es abundante y destaca por su decoración de líneas delgadas negras (5 milímetros) aplicadas sobre engobe rojo. Las representaciones más comunes son triángulos y rectángulos concéntricos, así como líneas en zig zag negras y blancas con punto zonificadas por otras negras, se ubican casi siempre en el interior de los platos. El tono blanco se encuentra delimitando los diseños o rellenándolos y se expresa mediante líneas de 3 milímetros de grosor.

La tecnología de estas vasijas es homogénea y las pastas varían de rojo (2.5YR 5/6) a marrón rojizo (5YR 5/3), indicando que fueron cocidas en atmósferas oxidantes. No se observan manchas de cocción y los tiestos presentan consistencia compacta. El mordiente es fino y mediano y se utilizó mica, la cual se distribuye regularmente y en abundancia. Las superficies son suaves al tacto, con brillo bajo.

Las formas más frecuentes son platos, cuencos y jarras. Los primeros son de cuerpo globular, de bases redondeadas o planas. Todos presentan engobe rojo y a veces diseños. Los cuencos pueden ser de paredes curvas o carenados con asas horizontales y base semiplana. Las jarras son de cuerpo globular y por lo general presentan gollete corto. No se conocen las características de las bases.

Fase 2

Corresponde a un grupo de pisos separados por sus respectivos rellenos de cantos rodados

identificados en las unidades 12, 31, 26 y 32. Esta fase es la mejor representada por constituir el 60% del total de la muestra excavada en 1991. Se correlaciona a la fase 8 de la cultura Lima (500 D.C.) por los elementos decorativos observados en esta muestra. Destacan los trazos geométricos a base de líneas negras formando bandas de 1.5 centímetros de grosor promedio, éstas a su vez se encuentran aisladas o zonificadas por líneas delgadas blancas.

En esta fase se incorpora el rojo como parte del motivo (en la fase previa destaca como engobe), manifestándose en bandas de 1.5 centímetros de grosor que aparecen solas o delimitadas por líneas negras de menor grosor. Estas líneas negras se hallan a veces zonificadas por líneas delgadas blancas produciendo motivos tricolores asociadas a vasijas cerradas, generalmente a jarras grandes. Aunque el tricolor no es frecuente en esta fase, notamos que su presencia tiende a incrementarse en las capas superiores, con la única variante que las bandas son más anchas y se las encuentra en mayor número de recipientes.

Las formas son básicamente las mismas que en la fase previa. Se nota un incremento de jarras (tamaño y cantidad) y cuencos de cuerpo carenado de pasta marrón-rojiza que están mejor representadas. Las ollas globulares con engobe rojo o negro son igualmente frecuentes. Por otro lado, aparece una forma poco común pues se trata de una tableta de arcilla cuadrangular que preliminarmente llamamos «espátulas», a pesar que no sabemos su función específica.

La tecnología de estas vasijas no difiere de las precedentes y comparten temperante, tratamiento de las superficies y cocción en atmósfera oxidante. No obstante, hay que señalar la existencia de un pequeño grupo de tiestos con pasta gris lograda en atmósfera reductora. En cuanto al temperante, éste se compone de abundante mica que se distribuye de modo uniforme no alcanzando más de 5 micras de tamaño. Asimismo, se empleó cuarzo en menor proporción. Las superficies están pulidas y engobadas mostrando brillo bajo.

Fase 3

Esta alfarería se asocia a estructuras de la parte superior del montículo y que fue excavada en 1989. Durante 1991, se recuperó este material en menor cantidad. De modo que la fase 3 se complementa con información recogida en 1989 y 1990 (C. Jaime Tello 1990). Esta alfarería se asigna morfológica y estilísticamente a la fase 9 de la cultura Lima (500-550 D.C.).

En la decoración continúan los motivos geométricos y el uso de colores negro, rojo y blanco. Sin embargo, el rojo se hace popular en esta fase, resaltando el tricolor compuesto de bandas rojas anchas delimitadas por negro y zonificadas por líneas delgadas blancas. A pesar que estas bandas tricolores o bicolors (negras y blanco o rojo y negro) se repiten desde la fase previa, éstas difieren en el ancho de las bandas que son mayores a 3 centímetros y además muy frecuentes en las vasijas, sobre todo en grandes jarras.

En cuanto a las formas, a las existentes en las fases anteriores se incorpora una vasija cerrada de paredes convergentes y base redondeadas, con mangos laterales ubicados en la mitad superior y proyectados hacia arriba. Uno de estos mangos es tubular y hueco a manera de vertedero y el otro es cónico y cerrado. Los mangos generalmente están decorados por líneas delgadas negras y blancas, la cual se conoce como "canchero". Otra forma asociada a esta fase son las grandes jarras que alcanzan más de 30 centímetros de diámetro en el vertedero. Hay que anotar la escasa presencia de ollas en esta fase.

Se puede afirmar que las vasijas del sector 11, presentan homogeneidad tecnológica a través del período Intermedio Temprano, existiendo por consiguiente continuidad a través de la secuencia.

Horizonte Medio

La alfarería perteneciente a esta etapa se halla representada en la costa central por el estilo Nievería, el cual se asigna a la época Ib del Horizonte Medio (D. Menzel 1968). Este estilo ha sido definido por Menzel, como vasijas de paredes muy delgadas y pastas fina con temperante diminuto y escaso. Tanto las superficies como la pasta exhiben color naranja claro y fino acabado. Por otro lado, ha recibido otros nombres por diversos investigadores, tales como Wari-Pachacamac, Proto-Lima, Cajamarquilla, Lima Temprano, y Maranga (Lumbreras 1974:119).

La muestra recogida en 1991 es pequeña asociado con material disturbado. Por ello recurrimos a los materiales excavados en 1989, puesto que está mejor representada y estratificada. Esta alfarería se registró asociada a una plataforma cuyo muro frontal es un tapial de 50 centímetros de alto (C.Jaime y G. Andonayre 1989:21-22).

La cerámica se distingue por presentar pasta compacta y fractura regular, de color claro, variando del naranja al amarillo pálido. El temperante es fino y diminuto predominando las partículas de mica. La cocción es notablemente uniforme y controlada, pues no se han identificado manchas producto de la cocción. Las paredes de las vasijas son muy delgadas y alcanzan 3 milímetros de grosor con superficies suaves y lustrosas, siendo imperceptibles las huellas del alisado.

La decoración, se compone de puntos rojos o negros y líneas rojas verticales y horizontales sobre superficies naturales. Las formas identificadas comprenden cuencos de 7 centímetros de profundidad, con paredes convergentes y bordes con labios redondeados.

Intermedio Tardío

A diferencia del Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, este período está representado por alfarería recuperada en las unidades 6, 13, 21, de la sección norte y no se asocia a estructuras. Esta cerámica se recuperó asociada al relleno de arcilla compacta o de cantos rodados.

Comprende vasijas cerradas correspondientes a jarras que varían de acuerdo a las paredes del gollete, las cuales pueden ser rectas, convergentes o divergentes y con bordes reforzados. Las ollas son escasas y existen algunos bordes que exhiben una saliente pronunciada, denominada «pestaña».

La decoración no es frecuente y se aislaron dos motivos decorativos: uno consiste en pintura crema o gris aplicada de manera descuidada sobre superficies pintadas de rojo oscuro; el otro en líneas cruzadas y delgadas color marrón oscuro sobre rojo. Por otro lado, se utilizó pintura crema en ambas superficies de los golletes de jarras de cuello de paredes rectas o convergentes; del mismo modo, las jarras con gollete divergente exhiben pintura roja o negra en ambas superficies del cuello. Existe también un grupo de tiestos pertenecientes a vasijas cerradas que muestran pintura rojo oscuro. De otro lado, la base del gollete de una botella presenta una tira aplicada, decorada con puntos incisos. Esta decoración recibió el nombre de estilo Huancho (Villar Córdova 1935, Iriarte 1960), pero en opinión de otros investigadores esta denominación debería cambiarse por la de Yauyos (Rostworowski 1978) o Ichmay (Bazán del Campo 1992).

Desde el punto de vista tecnológico esta alfarería se distingue por presentar dos tipos de textura, una mediana y otra tosca. En ambos casos el temperante es de arena y otras partículas no identificadas. En las vasijas de textura tosca el temperante alcanza un milímetro de grosor, causando pastas porosas y de fractura irregular. Las superficies son igualmente irregulares, las partículas de arena afloran en ambas paredes de los tiestos a diferencia de los recipientes con textura mediana que poseen pasta semicompacta y fractura regular.

CONCLUSIONES

a. Secuencia Arquitectónica y Alfarera

Según las evidencias recuperadas, el sector 11 estuvo sometido a constantes modificaciones que dieron lugar al crecimiento horizontal y vertical del edificio, logrando elevar su nivel más de 6 metros cuyas edificaciones más profundas se ubican en la parte central y sur del monumento. El espesor del relleno-base para construir el edificio es variable debido al desnivel natural del suelo sobre el cual se asienta. La falta de cuidado en la preparación de este relleno-base explicaría el hundimiento en algunos sectores, por lo que los pisos se inclinan ligeramente al oeste.

La mayor parte de las construcciones del sector 11 corresponde a la cultura Lima en sus fases tardías. Sin embargo, existen otras ocupaciones cultural y cronológicamente diferentes. De éstas, solo dos se asocian a estructuras claramente definidas para cada etapa (final de Lima y Horizonte Medio 1b), a diferencia de la tercera (Intermedio Tardío) contamos solamente con evidencia alfarera, asociada a rellenos de la parte superior del montículo.

Las remodelaciones del sector 11 fueron continuas, identificándose por lo menos 11 remodelaciones constructivas, definidas a base de las permanentes modificaciones que se sucedieron en corto tiempo. A la arquitectura más temprana se asocia alfarería de las fases 7, 8 y 9 de la cultura Lima (450-550 D.C.). A su vez, a ésta se superpone material de estilo Nievería, del Horizonte Medio, 1b (600 D.C.). Y sobre este material encontramos alfarería del Intermedio Tardío cuyas formas y decoración la vinculan con el llamado estilo Huancho (Villar Córdova 1935; Iriarte 1960) y que últimamente se propuso denominarlo Yauyos (Rostworowski 1978) o Ichmay (Bazán del Campo 1992).

En consecuencia, el inicio de la construcción del sector 11 debió producirse en la fase 7 de la cultura Lima (450-500 D.C), siendo ligeramente posterior a la construcción de la Huaca 15 de Middendorf (1894) o Huaca III de Jijón y Caamaño (1949), pues su primera ocupación fue asignada a la fase Lima 6 (Patterson 1964:242; Table 8) e incluso a posibles componentes anteriores. Es probable también que Huaca San Marcos, comenzó a edificarse durante la fase 6.

En este sentido, la construcción del sector 11 corresponde a un momento de ampliación del complejo Maranga, coincidiendo igualmente con la aparición de los primeros edificios en Cajamarquilla y Huaca Trujillo, en el valle medio del Rímac (Patterson 1964:248). Por otro lado, los edificios Lima del centro arqueológico de Pachacamac iniciaron su construcción en fases anteriores, aunque las remodelaciones más importantes se habrían producido en la fase Lima 7 (Patterson 1964:255-256).

Probablemente a partir de la fase Lima 7 el Valle del Rímac adquiere mayor importancia en comparación al vecino valle del Chillón, en donde no se agregaron más estructuras a los edificios públicos entre el final de Lima 7 y comienzos de la época 8 del Intermedio Temprano, tal es el caso del centro ceremonial La Uva, Cerro Culebras, Copacabana (Patterson 1964:229). A partir de este momento las construcciones se concentraron en la parte baja y media del Rímac, surgiendo grandes edificios como Huaca Juliana (Miraflores), centro ceremonial de Vista Alegre o Catalina Huanca (Ate), sectores no precisadas de Cajamarquilla. En el caso de Maranga continuaron las ampliaciones tanto en las grandes pirámides como en sus alrededores, configurando un complejo de más de 7 edificios.

En Pachacamac (valle de Lurín), en las estructuras de adobes y piedras correspondientes a la fase Lima 8 se ubicaron entierros que sugieren sacrificios humanos ofrecidos a las construcciones que se relacionan a material asignado a las fases Lima 8 y 9 (Patterson 1966). Las paredes de estas

estructuras contenían tiestos de la fase Lima 6, probablemente traídos de otras partes de Pachacamac o de lugares vecinos (ob.cit:254).

La alfarería de la fase Lima 9 se correlaciona a las estructuras de adobitos en la parte superior del montículo o sector 11. Ese material es similar a las modalidades precedentes, lo cual indica continuidad en la tradición decorativa. Sin embargo, incorpora una nueva forma de vasija cerrada que denominó «canchero» decorada con líneas delgadas negras en el mango, el mismo que a manera de vertedero se proyecta de la parte media superior del recipiente.

La alfarería de esta fase fue recuperada en un entierro disturbado excavado en la Huaca III por Jijón y Caamaño, así como en la huaca San Marcos o Aramburú, donde Fernández Sotomayor los clasificó en la modalidad «Maranga A» (1960:243; Lámina IV). El problema con ésta cerámica es que hasta ahora no contamos con una asociación clara entre las remodelaciones de la Huaca San Marcos y las fases alfareras que se han propuesto. Sabemos a base de Patterson (1964) que las reconstrucciones finales de las pirámides en Maranga se vinculan a Lima 9 y la época 1 del Horizonte Medio.

Los materiales de la fase Lima 9 han sido encontrados en Huaca Pucllana (Juliana), Vista Alegre y Cajamarquilla, sólo para mencionar a los más conocidos. Huaca Pucllana es el edificio representativo de la fase Lima 9 en la parte baja del Rímac. Actualmente se halla rodeado por viviendas modernas, pero es probable que en el pasado conformó con otros edificios, un complejo tan grande como el de Maranga. En Vista Alegre, Stumer encontró estratificados materiales Lima 8 y 9 y sobre éstos cerámica asignada al estilo Nievería. Sin embargo, no se ha podido determinar qué estructuras pertenecen a la época 8 del Intermedio Temprano y cuáles a la época 1b del Horizonte Medio. Por otro lado, Patterson ubicó la fase Lima 9 en la parte tardía del Intermedio Temprano y comienzos del Horizonte Medio, subrayando que no es posible aún determinar qué parte de este material pertenece a cada período (Patterson 1964:217).

En el sector 11, sobre las estructuras de adobitos pertenecientes al final del Intermedio Temprano se superpone una plataforma, que representa la última ó más reciente construcción del edificio. Se compone de un pequeño tapial de 45 centímetros de altura, un relleno de cantos rodados, tierra y arena el cual fue cubierto con una delgada capa de arcilla, que sirvió de piso a la plataforma cuyo frontis se ubica al este (C. Jaime y G. Andonayre 1989).

La alfarería asociada a esta estructura se distingue por presentar pastas y superficies finas, paredes delgadas, decoración de líneas delgadas o puntos rojos o negros. Las características de la alfarería son asignadas al estilo Nievería de la época 1b del Horizonte Medio. Durante esta época la alfarería de estilo Nievería, alcanzó gran prestigio distribuyéndose en las partes baja y media del Rímac y el Chillón, incluyendo Ancón. También ha sido encontrado en Pachacamac, cuyo sitio ha sido señalado como la frontera sur de este estilo (Shady 1982). Esta alfarería fue aislada por Uhle en el cementerio de Nievería ubicada cerca a Cajamarquilla al norte del río Rímac y la llamó «proto-Lima» (Menzel 1968:94). A su vez, Jijón y Caamaño (1949) la denominó «Maranga» y d'Harcourt (1922) la identificó como «Cajamarquilla» (ver Menzel 1968:94; y Notas 149-151).

Del mismo modo, Stumer recuperó material similar en la Hacienda Vista Alegre en el sector del cementerio denominándola «Maranga Clásico» (citado en Menzel 1968:94). Tanto Stumer como Uhle ubicaron en Vista Alegre y Nievería respectivamente, entierros en posición horizontal asociados a este estilo, que en algunos casos aparecen junto a cuerpos flexionados con huellas de disturbación. Sin embargo, en Ancón una de las tumbas contenía dos cuerpos flexionados y otro extendido indicando que el patrón de entierros flexionados apareció en la época 1 del Horizonte Medio, asociado a Nievería.

En el complejo Maranga las estructuras más recientes de las grandes pirámides fueron hechas durante la época 1b del Horizonte Medio (Patterson 1964:245). Asimismo, éstas habrían servido ocasionalmente para enterrar desde la época 8 hasta la época 1a del Horizonte Medio. Algo similar sucedió en Huaca Pucllana (Juliana) y en el Chillón; en este último uno de los montículos pertenecientes al conjunto de Copacabana fue utilizado como cementerio. Los individuos fueron colocados en posición extendida sobre cañas o literas de palos.

Al parecer Cajamarquilla adquiere importancia a comienzos del Horizonte Medio, destacando la «Huaca Tello», entre otras. Las estructuras visibles fueron asignadas al Horizonte Medio, pero el inicio de su construcción puede ubicarse a finales del Intermedio Temprano por la existencia de estructuras asociadas a materiales de esa época ubicadas en algunos sectores, así como por el cementerio de Nievería donde se recuperó alfarería de las fases tardías de Lima.

La alfarería del período Intermedio Tardío (1100-1476 D.C.), en el sector 11, no se asocia a arquitectura y destaca por la presencia de vasijas cerradas y ollas con borde reforzado al exterior denominado «pestaña». Esta alfarería presenta pasta gruesa, la cocción fue hecha en hornos abiertos no controlados creando secciones de colores. El temperante fue arena y partículas grandes de cuarzo cristalino. La decoración es de líneas anchas verticales, color crema sobre rojo y entrecruzada. También se aplicaron tira de arcilla con incisiones en la base del cuello de botellas.

Existen ciertas dificultades para identificar la cultura a la cual pertenece la cerámica descrita. Tradicionalmente la alfarería del Intermedio Tardío se atribuía a la Cultura Huancho. Este término se utilizó para designar al estilo alfarero distribuido en la costa central durante el período indicado (Villar Córdova 1935; Stumer 1954; Iriarte 1954), distinguiéndose por sus vasijas cerradas, principalmente ollas de pastas oscuras obtenidas por cocción en atmósfera reductora. Son de superficies toscas, con temperantes de arena y mica cuyas partículas grandes originaron pastas de textura gruesa. Esta alfarería es notable también por la decoración aplicada de una serpiente ubicada en la parte superior de las vasijas o en el gollete de las mismas. Por otro lado, se aplicaron de manera irregular brochazos o bandas de pintura crema alrededor de los cuellos y asas de los recipientes (Iriarte 1960).

Pero han surgido otros nombres según la documentación etnohistórica. Por eso, Rostworowski (1978) propone cambiar el apelativo por el de Yáuyos, un grupo de la macro etnia de Huarochiri asentada en la cabecera del río Cañete desde donde se expandió a la costa en algún momento al final del Horizonte Medio. Al momento de dicha expansión, según las crónicas y documentos del siglo XVI, la costa central estuvo dividida en dos regiones durante el Intermedio Tardío. Al norte, en la parte baja del valle del Chillón se asentó el señorío de Collique extendiendo sus dominios hasta la sección media del valle (Quives). Por el sur los valles del Rímac y Lurín estuvieron unidos y eran parte del señorío de Ichma con sede en Pachacamac. Así mismo, el valle del Rímac estuvo dividido en varios curacazgos, los cuales estuvieron asociados a canales de regadío. La zona del campus en general estuvo ocupada en este período por el señorío de Malanca que más tarde derivó el nombre a Maranga (Rostworowski 1978).

Ha sido en el contexto cultural y económico, previamente descrito, que los Yáuyos lograron introducir la cerámica que conocemos como Huancho. Al parecer no sucedió lo mismo en el vecino valle del Chillón. Por este motivo, se ha propuesto cambiar la denominación Huancho por el de Yáuyos (Rostworowski 1978) o Ichma (Bazán 1992). En cualquier caso, se deben recuperar muestras alfareras estratigráficamente registradas en sitios tardíos de ambos valles para establecer sus características, separando los rasgos locales y los que podrían corresponder a los grupos serranos en referencia.

El material recuperado en el sector 11, presenta semejanzas tecnológicas y decorativas con las vasijas del estilo Ichma descritas por Bazán (1992), compartiendo decoración de bandas cremas, así como pastas rojas, golletes de perfiles compuestos y la aplicación de pintura roja en los recipientes. Pero esta cerámica aparece en numerosos sitios de la parte media y baja del Rímac sugiriendo que quizá hubo un estilo alfarero general, compartido por numerosos asentamientos pertenecientes al Intermedio Tardío.

b. El sector 11 y su relación con los montículos del campus

Para elaborar la cronología en el sector 11, hemos utilizado las características de las construcciones asociadas a la alfarería, identificando estilos y técnicas que se superponen en el tiempo. De modo que aislamos dos etapas culturales con estructuras visibles y una tercera sin construcciones aparentes, la cual fue inferida a través de la cerámica. Por consiguiente, se observa en los montículos del campus una superposición en el tiempo de estilos y técnicas constructivas pertenecientes a etapas culturales diferentes.

De acuerdo a las evidencias registradas desde 1989, el sector 11 formó parte del conjunto arquitectónico Maranga y su construcción debió iniciarse en la fase 7 de la cultura Lima (450 D.C). En este edificio se dieron por lo menos 10 remodelaciones de las cuales las más antiguas se asocian a pisos de arcilla, muros de adobitos y alfarería Lima, las cuales a su vez se correlacionan con las fases 2 y 3 de la Huaca III propuestas por Jijón y Caamaño en 1949. Sobre esta fase se superponen tapias y alfarería de estilo Nievería, que corresponden a las últimas remodelaciones del sector 11 y se correlaciona a las fases constructivas 4 y 5 de las Huacas I (San Marcos) y III (15 de Middendorf), representadas por plataformas hechas con muros de barro o tapias descritas por Jijón y Caamaño (1949). La fase 5 de las grandes pirámides, sucedió durante el Horizonte Medio 1b (Patterson, 1964).

Pese a que los edificios del complejo Maranga comparten características similares, el sector 11 no logró monumentalidad de las más grandes. Probablemente el volumen de las estructuras estuvo relacionado a la importancia de las funciones de cada edificio. De cualquier manera el sector 11, no estuvo aislado y su construcción se hizo en el marco de las necesidades del conjunto; del mismo modo, debieron edificarse los otros montículos que actualmente no existen en superficie y que también fueron parte del complejo.

La construcción de estos edificios se realizó sin preparación previa del terreno, puesto que el registro de la primera construcción del sector 11 está compuesta de cantos rodados, arena y tierra con cenizas y algunos tiestos sobre los cuales se colocó un piso de arcilla. Estos elementos se asientan sobre terreno estéril sin ninguna evidencia de cimiento. Por otro lado, en la excavación de Huaca III, Jijón y Caamaño (1949) no describe si los cimientos fueron acondicionados antes de su construcción, de modo que probablemente las bases exhiben características similares al sector 11.

De acuerdo a las evidencias, el sector 11 fue construido a partir de la fase 7 de la cultura Lima. Por consiguiente, éste es posterior a los grandes edificios, que fueron construidos durante la fase 6. Por otro lado, asumimos que los montículos pequeños que actualmente no son visibles en el campus y que formaron parte del complejo Maranga, debieron construirse durante la fase Lima 7. De modo que, el conjunto arquitectónico del campus habría iniciado su construcción a partir de las grandes pirámides (Huacas San Marcos y del Estadio) cuyo eje principal se oriente de noreste a sur-oeste, trazo que siguieron todos los edificios posteriores. Estas pirámides habrían servido de límite oeste del complejo y el crecimiento del conjunto se desplazó hacia la parte oriental del asentamiento donde se construyeron edificios de menor tamaño y probablemente menor jerarquía.

Agradecimientos

El trabajo de campo se hizo posible gracias a la colaboración de estudiantes de arqueología de la Universidad de San Marcos y al constante asesoramiento del Dr. Jorge E. Silva, a quién agradezco me permitiera llevar a cabo esta investigación al interior del proyecto Excavaciones en el Campus Universitario de San Marcos, a su cargo desde 1989. A él mi sincero reconocimiento.

De manera especial agradezco a mi colega y amiga Gilda Andonayre Munayco por su colaboración y apoyo permanente, a Manuel Guerrero y Santiago Morales, de la Universidad Mayor de San Marcos. Del mismo modo a las estudiantes de la Pontificia Universidad Católica por su breve, pero importante participación. A todos los estudiantes de nuestra escuela que participaron en diferentes momentos, de acuerdo al tiempo que las clases permitían. Hago extensivo mi agradecimiento a Enrique Muñoz por las ilustraciones que acompañan el texto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCON, Pedro
1971 Tres técnicas constructivas en la Huaca San Marcos. Tesis de Bachiller en Arqueología, Programas Académicos de Ciencia Social, Departamento de Ciencias Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- BAZAN DEL CAMPO, Javier
1992 Arqueología de Lima. Centro de Estudios y difusión de arte. Serie Estudios Arqueológicos.
- BONAVIA, Duccio, Ramiro Matos y Felix Caycho
1962 Informe sobre los monumentos arqueológicos de Lima. Junta deliberante metropolitana de monumentos históricos, artísticos y lugares arqueológicos de Lima #2. Comisión arqueológica.
- CANZIANI, José
1987 Análisis del complejo urbano Maranga-Chayavilca. **Gaceta Arqueológica Andina** 14:10-17. INDEA. Año IV. Junio-Agosto. Lima.
- HUTCHINSON, Thomas
1873 Two years in Peru, with explorations of its antiquities: I London.
- IRIARTE, Francisco
1960 Algunas apreciaciones sobre los huanchos. **Antiguo Perú: Espacio y Tiempo**: 259-265. Ed. Juan Mejía Baca. Lima.
- JAIME TELLO, Cecilia y Gilda ANDONAYRE
1989 Informe de Excavaciones en el lado oeste de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional Mayor de San Marcos, (Ms) Lima.
- JAIME TELLO, Cecilia
1990 Informe del análisis de la alfarería recuperada en el Sector 11 del Campus de San Marcos (ms), Lima.
- JJON Y CAAMAÑO, Jacinto
1949 Maranga: Una contribución al entendimiento de los aborígenes del valle del Rímac. La prensa católica. Quito-Ecuador.
- KROEBER, Alfred
1955 Proto-Lima. **Revista del Museo Nacional** Tomo VII, # 2. Primer semestre 1955. Lima.
- LUMBRERAS, Luis G.
1974 The Peoples and Cultures of Ancient Peru. Smithsonian Institution. Washington D.C.

- MIDDENDORF, Ernest
 1894 (1973) Perú. Volumen II. Edición en español. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- PAREDES, Juan
 1992 Cerro Culebras: una reevaluación. **Gaceta Arqueológica Andina** IV (21): Instituto Andino de Estudios Arqueológico. Lima.
- PATTERSON, Thomas
 1964 Pattern and Process in Early Period Pottery of the Coast Central of Peru. Ph.D. en Antropology, University of the California, Berkeley.
- ROSTOROWSKY, María
 1978 Etnia y Sociedad Instituto de Estudios Andinos, Lima.
- SANTILLANA, Julián Idilio
 1988 Evaluación Arqueológica de la Ciudad Universitaria. Informe N- 0013-88-ISV del 12 de Octubre de 1988. Presentado a la E.A.P. de Arqueología. UNMSM.
- SESTIERI,
 1971 Cajamerquilla, Perú. La Necrópolis en la Huaca Tello. Reprinted form archaology, vol. 24, #2:101-106.
- SHADY, Ruth
 1982 La Cultura Nievería y la Interacción Social en el Mundo Andino en la época Huari. **Arqueológicas** 19:5-82. Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- SILVA, Jorge
 1990 Excavaciones arqueológicas en el Campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
 1991 Excavaciones arqueológicas en el Sector 11 del Campus Universitario. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- SILVA, Jorge; Cecilia JAIME
 1993 Excavaciones Arqueológicas en al campus da la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Sectores 9 (Biología) y 11 (Ciencias Sociales). Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- SILVA, Jorge, Juan PAREDES y Cecilia JAIME
 1993 El Patrimonio Arqueológico en el Campus la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. **Alma Mater** 6:69-85. Revista de Investigación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- STUMER, Luis
 1954 Antiguos centros de población en el valle del Rímac. Sobretiro de la **Revista del Museo Nacional**, tomo XXVI. Lima.
 1957 Cerámica negra de estilo Maranga **Revista del Museo Nacional**, tomo XXVI. Lima.
- UHLE, Max
 1910 Las Civilizaciones Primitivas de los alrededores de Lma. **Revista Universitaria**. Año V. Vol.I: 333-347. UNMSM.